

SERMON

Que en la Fiesta que la Universidad y el
Seminario hacen al

ANGELICO DOCTOR

SANTO TOMAS

DE AQUINO,

• Predicó el día 7 de Marzo de 1855, ☉

EL DOCTOR Y MAESTRO

D. Jose M. Diez de Sollano,

*Cura mas antiguo del Sagrario Metropolitano, Rector
del Seminario Conciliar, Caballero de la Na-
cional y distinguida órden de Guada-
lupe, Sinodal y Consultor
Teólogo de la Junta de Censura de este Arzobispado.*



IMPRESO.

IMPRESA DE M. MURGUIA Y COMPAÑIA,

Portal del Aguila de Oro.

1855.

BX4700

.T6

D53

c.1

BX4700

.T6

D53

C.1



1080027320

SERMON

Que en la fiesta que la Universidad y el Seminario hacen

-AL-

ANGELICO DOCTOR

SANTO TOMAS DE AQUINO,

PREDICÓ EL DIA 7 DE MARZO DE 1855

EL DOCTOR Y MAESTRO

D. JOSE M. DIEZ DE SOLLANO,

Cura mas antiguo del Sagrario Metropolitano, Rector del Seminario Conciliar, Caballero de la Nacional y distinguida orden de Guadalupe, Sinodal y Consultor Teólogo de la Junta de Censura de este Arzobispado.



MEXICO.

IMPRENTA DE M. MURGUIA Y COMP.,
PORTAL DEL AGUILA DE ORO.

1855.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ
40769

BX4700

.76

D53

LIBRERIA

-A-

LIBRERIA

SANTO TOMAS DE AQUINO

PREDICÓ EN DIA 7 DE MARZO DE 1855

EL DOCTOR Y MAESTRO

D. JOSÉ M. DIEZ DE SOLLANO

Este es un libro del Seminario de Santo Domingo, de la ciudad de México, que pertenece a la biblioteca de la Universidad Nacional de México, y que se encuentra en el archivo de la biblioteca de la Universidad Nacional de México.



IMPRESA DE M. MURCIA
PORTAL DEL AGUA DE OR

1855

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

LIBRERIA

El Seminario Conciliar de México que desea vivamente por amor y gratitud, promover mas y mas la devocion á su insigne Maestro el Doctor Santo Tomás de Aquino, adopta, como es natural, los medios que conducen á su objeto. Entre aquellos, ciertamente debe enumerarse como uno de los mas eficaces, el sermon panegírico pronunciado por el Sr. Doctor y Maestro D. José María Diez de Sollano, Rector del mismo Colegio, el 7 de Marzo de 1855, en la iglesia del convento mayor de Santo Domingo. Esta principal circunstancia de hacer un nuevo obsequio al Sol de las escuelas, y la de que el colegio debe manifestar siempre que no desconoce el mérito de las personas que son su ornamento, lo determinaron á mandar imprimir aquel tan piadoso como sublime discurso, y ojalá ceda en honor y gloria del referido angélico Maestro Sto. Tomás de Aquino.



003366

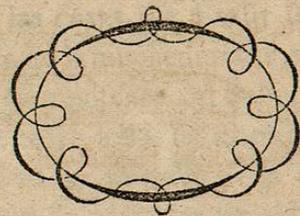
SEÑOR PROVISOR:

Me bastaría el anticipado y muy merecido concepto que tengo del talento y literatura del señor doctor y maestro D. José María Diez de Sollano, para consultar la impresión del sermón que V. S. se ha servido cometer á mi censura; pero cumpliendo con el oficio de censor, he leído detenidamente el sermón que en honor y gloria de nuestro angélico Maestro Dr. Santo Tomás de Aquino, predicó en la iglesia mayor de mi convento grande de Santo Domingo, el día 7 del presente, el Sr. Dr. Sollano; y no solo no encuentro nada que se oponga á la fé y buenas costumbres, sino que desempeñando su sabio y piadoso autor todos los oficios de un orador cristiano, ha sabido reunir con una particular habilidad, todas las brillantes luces con que tan magestuosamente resplandece el luminoso sol de la Iglesia Santo Tomás de Aquino, sin olvidar, como era de esperarse, poner á la vista el ejemplo de la profunda y peregrina humildad del angélico maestro, tan propia de la verdadera sabiduría. Por tanto; soy de parecer, salvo el mejor y superior de V. S., que el adjunto sermón del Sr. Dr. y Maestro Sollano vea la luz pública, para que á la vez de ser un nuevo obsequio que el muy recomendable colegio Seminario ofrece al Doctor de la verdad Santo Tomás de Aquino, su patron y maestro, sirva tambien para la comun edificación.

Dios guarde á V. S. muchos años. Convento grande de N. P. San Francisco de México, Marzo 23 de 1855.—*Dr. Fr. José Cervin de Mora.*

México, Marzo 24 de 1855.

Visto el anterior dictámen del M. R. P. Dr. Fr. José María Cervin de la Mora, á cuya censura pasó el sermón que predicó el señor cura primero del Sagrario, Dr. y Maestro D. José María Diez de Sollano, el día 7 del presente, en la iglesia mayor del convento de Santo Domingo, concedemos nuestra licencia para su impresion, insertándose la censura y este decreto, y de que no salga al público sin que sea revisado por el señor consultante. Lo decretó y firmó el señor provisor y vicario general.—*Covarrubias.*—*Lic. José María Paredes*, notario oficial mayor.



fundísimo libro del Génesis; pero ¿y quién negará que esta misma relacion sea un bosquejo de la historia de la Iglesia santa de Jesucristo? Ella está iluminada por la luz purísima del Cordero: *lucerna ejus est agnus*, que es la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo; pero esta luz está como agrupada en varios puntos, los padres y los doctores de la Santa Iglesia, que brillan cual las estrellas en su firmamento: mas debia llegar la plenitud de su dia, y para ese se reservaba el astro que lo presidiera, el insigne Tomás de Aquino que cual el sol que resplandece, así él resplandeció en el templo del Señor: *quasi sol refulgens, sic ille effulsit in templo Dei.* (*)

Hecho es este que fácil me será comprobarlo y espero lo haré con el auxilio divino, en la serie de mi panegírico; pero para él busco un asunto todavía mas alto: busco la causa de tanta gloria, el origen de tan escelso mérito, el principio fontal de prerogativa tan eminente. Y desde luego me atreveré á decirlo: Tomás de Aquino llegó á la cumbre del saber, absorbió en sí todos los rayos de la luz que brilla en la antigüedad, y la que se esparce entre los Padres y Doctores de la Iglesia; es el órgano fidelísimo de la divina revelacion, el intérprete fidedigno de las Santas Escrituras, el depositario integérrimo de la divina y apostólica tradicion, es, en una palabra, el Sol de la Santa Iglesia, porque basó toda su altísima grandeza en la humildad mas profunda: *Arripi illum, et exaltabit te.*

He fijado el asunto, imploremos la gracia. Ave María.

(*) Eccli. C. 50. 7.

Arripi illum, et exaltabit te.

SEÑOR RECTOR Y M. I. CLAUSTRO.

Es el hombre, si bien lo observamos, un ser todo de prestado, cuya grandeza le viene de fuera, de suerte que faltándole el arrimo se desploma y cae por tierra. Su mayor sabiduría consiste en acercarse mas al conocimiento humilde de la verdad eterna: su bondad en imitar la bondad divina; y su grandeza y escelencia en participar mas de cerca de las perfecciones del Señor. Toda sabiduría, toda bondad, toda grandeza que no sea esta es solo aparente, es mentirosa, vana y nula. ¿Qué extraño, pues, que á la humildad verdadera se siga la verdadera sabiduría: *ubi humilitas ibi sapientia?*

Verdad es que no raras veces la pobre ciencia del hombre se asocia desgraciadamente con la vana hinchazon de la soberbia: *scientia inflat*, decia el Apóstol: á cuyo propósito el Dr. S. Bernardo (1) asigna tres clases de falsos sábios: unos á quienes solo ocupa una vana curiosidad en la empresa laboriosa de adquirir las ciencias: *quidam scire volunt tantum ut sciant, et vana curiositas est*: otros á quienes lleva la ostentacion y vanidad de saber para llamar sobre sí las atenciones de los demas: *quidam scire volunt, ut sciantur ipsi, et turpis vanitas est*: otros,

(1) S. 36 in Cant.

por último hay á quienes, arrastra en la empresa de aprender, el cebo de una miserable ganancia para poner á vil precio su ciencia: *quidam scire volunt, ut scientiam suam vendant; et turpis quæstus est.* Todo esto es verdad, y desgraciadamente una triste y continua esperiencia lo confirma. Mas tambien es cierto que si para unos la ciencia no sirve sino de un vano espectáculo; que si para otros la ciencia es un mero aparato de grandes y vastos conocimientos, y que si para los últimos la ciencia no sirve, sino de rica mercancía para un vil tráfico; todos estos corrompen á la ciencia, y esta vana ciencia es de la que está escrito: *pessimam hanc occupationem dedit Deus filiis hominum, ut occuparentur in ea* (1). Vuelvo á decir que si bien esta es una triste verdad, no por eso es menos cierto que la verdadera sabiduría no entrará jamas en la alma manchada, ni habitará nunca en el cuerpo sujeto á los pecados: *in animam coinquinatam non intrabit sapientia, neque habitabit in corpore subdito peccatis*: porque la sabiduría reconoce principios muy mas altos que la ciencia rastrera del que trafica con ella. La sabiduría mientras mas se remonte mas se hermana con la sencillez de la humildad.

Un ejemplo palmario de esto se nos presenta el dia de hoy en el Angel de la escuela, en Tomás de Aquino, objeto gratísimo de nuestros solemnes cultos. Para mostrarlo, creo oportuno traer á vuestra memoria tres grados de humildad en que Dios por diversos caminos coloca á sus escogidos: á los unos suele despojarlos de aquellas prendas y bienes que sirven para dar mas brillo, entre hombres, tales como el poderío de las riquezas, el ascendiente de la nobleza, el esplendor de los honores, la brillantéz del talento, y ese mismo saber humano

(1) Ecc. 1. 13.

que es tambien un poder. A los otros suele ocultarles á sus propios ojos cuanto pudiera hacerles formar de sí un concepto ventajoso: y de esta suerte á los unos y á los otros los mantiene en un saludable abatimiento, en una santa y profunda humildad: pero suele haber algunos, aunque rarísimos, en quienes el Señor con larga mano lo acumula todo, y he aquí á Tomás de Aquino, ejemplar de estos últimos; noble como el que mas, rico y poderoso por la abundancia de su casa, célebre por su extraordinario talento, celeberrimo por la múltiple variedad de sus doctísimos escritos; influente por su valer para con los potentados, reyes y Pontífices Máximos: y sin embargo, humilde hasta el grado de asegurar la Iglesia, que ni un pecado venial cometió en materia de soberbia: *pestiferae superbiae nunquam praesensit stimulum.* ¿Cómo, pues, habia de dejar de ser colmado de gloria? *arripe illam, et exaltabit te.*

Fuélo en efecto. Yo á la verdad recorro en vano las historias, por descubrir, si posible me fuera, un sábio universal que haya alcanzado tanta gloria como la de nuestro Tomás de Aquino. Preséntanse á porfía todas las ciencias para aclamarle por su oráculo, y cada una parece pretenderlo para sí, como su mas rico timbre, como su mas eminente hijo: la Teología Escolástica y Moral lo aclama como el príncipe de los teólogos, y reconoce en su Suma la obra suprema, la obra maestra que coloca á la cabeza de todas las de su género. La Expositiva mira en él al genio privilegiado, único en su línea, que llevó el análisis filosófico hasta los ápices de su exactitud, en la exposicion de las Divinas Escrituras, haciendo brillar en ellas al traves de los mas profundos conceptos, el encadenamiento de todas sus verdades, marcando el mas delicado y secreto enlace de todos los conceptos que el Espíritu Divino con-